El rearme militar de Europa

TICA FONT Y PERE ORTEGA

El fin de la Guerra Fría, supuso el fin de un mundo bipolar. El eje de confrontación por la hegemonía mundial venía dado por el bloque occidental liderado por EEUU y el bloque soviético liderado por Rusia. La Guerra Fría acabó con la victoria de EEUU y entramos en un período unipolar. Sin embargo, desde hace una década el poder hegemónico estadounidense está siendo rivalizado por China, que está compitiendo por la hegemonía económica, tecnológica y militar mundial. Estamos en un período de transición, de un mundo unipolar a un mundo seguramente multipolar. La pérdida de peso hegemónico estadounidense abre la puerta a una competición entre aspirantes a ser considerados potencias, lo cual aumenta el riesgo de confrontaciones militares. Nadie objeta que China pueda ser primera potencia hegemónica. Por otro lado, Rusia aspira, a su vez, a tener un papel como potencia militar (no económica o tecnológica), y hay otros países que aspiran, o disputan, desempeñar un papel de potencia regional como India e Indonesia en Asia-Pacífico, o Irán y Arabia Saudí en Oriente Medio.[1] Como en todos los periodos de transición, se acentúa la incompatibilidad de intereses y se produce un incremento de la conflictividad, de la retórica beligerante, de acciones desafiantes hacia el adversario y un incremento del gasto militar.

Tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, las políticas de militarización y rearme en Europa inmediatamente tomaron un fuerte impulso. Aunque hay posiciones no del todo convergentes, en el Consejo de la UE todos se muestran partidarios de gastar más y mejor, de reforzar la base industrial y tecnológica de la defensa de la UE y de mejorar el acceso a la financiación pública y privada.[2] Las declaraciones públicas y la retórica de guerra, sobre todo en el seno de la Unión Europea (UE), son útiles para generar miedo a una invasión de Rusia a un país europeo e incrementar el apoyo social a las políticas de aumento del gasto en defensa, como así lo muestran las encuestas de opinión.[3]

[1] Tica Font, «OTAN i inseguretat mundial, en Cultura de Pau», en Joan Camós (coord.), *El llegat de Jaume Botey i Valles,* Centre d'Estudis de l'Hospitalet, Col·lecció/15 Josefina Gómez Olivares, 2024, pp. 111-135.

[2] Comunicado de prensa del Consejo de la Unión Europea del 28 de mayo de 2024. https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2024/05/28/eu-security-and-defence-council-sets-out-five-main-priorities/

No ha sido hasta la invasión de Ucrania cuando los gobiernos han tenido una opinión pública favorable a acrecentar sus políticas defensa. A muchos líderes de los gobiernos europeos les pareció insuficiente el compromiso de alcanzar el 2% del PIB en gasto militar en 2029 acordado en la cumbre de la OTAN en Gales de 2014[4] y ratificado en la cumbre de Madrid de junio de 2022. A tal efecto, la presidenta de la Unión Europea (UE), Úrsula von der Leyen, presentó el *Plan ReArm*, afirmando que «Si Europa quiere evitar la guerra, Europa se tiene que preparar para la guerra». Y la UE propuso que los 27 se debían poner de acuerdo en gastar más en armamento y comprometerse a incrementar el presupuesto de defensa hasta el 3,5% del PIB. Se propuso financiar ese rearme con 800 000 millones de euros en cuatro años,[5] de los cuales, 150 000 millones serían financiados con deuda común de la UE como ya se hizo durante la pandemia COVID-19 con los denominados fondos *Next Generation* (que, aunque sean a un bajo interés, se tendrán que devolver). El resto de los 650 000 M correrán a cargo de los Estados miembros. Para ello, la UE propuso diversas fórmulas de ayuda para su financiación: que las inversiones en la adquisición de armamento no computen en el techo de gasto, es decir, que queden fuera del techo de gasto (creatividad contable). Sin embargo, es evidente que aunque no compute en el techo de gasto, es deuda y tendrán que pagarse los intereses.

No ha sido hasta la invasión de Ucrania cuando los gobiernos han tenido una opinión pública favorable a acrecentar sus políticas defensa

Los estados solo tienen tres vías para conseguir esos recursos. 1) Emitir deuda pública. Una buena parte de esta deuda iría destinada a sufragar el gasto en adquisidores militares. 2) Que el aumento de gasto militar se financie por la vía de impuestos. Así, aumentar o crear nuevos impuestos. Y 3) Que se ajuste el presupuesto anual, es decir, reducir gasto (recortes) de otros ministerios para incorporar un mayor gasto a defensa. En ese sentido, el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, afirmó que «los ciudadanos europeos deben aceptar sacrificios

[3] Jack Schikler, «La defensa de la UE, prioridad para los europeos, según la encuesta exclusiva de 'Euronews'», *Euronews* en español, 27 de marzo de 2024. https://es.euronews.com/my-europe/2024/03/27/la-defensa-de-la-ue-prioridad-incluso-para-los-euroescepticos-segun-encuesta-exclusiva ; «Tres de cada cuatro españoles están a favor de que Europa aumente su capacidad de Defensa, según el CIS», *Europa Press*, s/f. https://www.europapress.es/nacional/noticia-tres-cada-cuatro-espanoles-estan-favor-europa-aumente-capacidad-defensa-cis-20250317125651.html

[4] Félix Arteaga y Diana Barrantes, *España y la Cumbre de la OTAN en Gales,* Instituto Elcano, 2014. https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/espana-y-la-cumbre-de-la-otan-en-gales/

[5] https://es.euronews.com/my-europe/2025/03/05/la-ue-trata-de-desbloquear-hasta-800000-millones-de-euros-para-su-plan-de-rearme https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/sv/statement_25_673

con recortes en sus pensiones, sanidad y seguridad social».[6] Otro ejemplo es el del Reino Unido, donde el primer ministro, Keir Starmer, aplicó esa receta. Así, en el presupuesto del 2025 ha recortado 5 700 millones en asistencia a discapacitados, salud y ayudas a familias dependientes, reducirá 10 000 puestos de trabajo público y reducirá un 50% la ayuda oficial al desarrollo.[7]

Pero Mark Rutte, secretario general de la OTAN, fue más lejos y siguiendo las directrices de Donald Trump propuso que los miembros de la OTAN debían alcanzar el 5% del PIB en gasto militar. Y a tal efecto, el 24 de junio de este año 2025 convocó en La Haya, con presencia de Donald Trump, una cumbre de la OTAN donde los 32 países miembros acordaron alcanzar el 5% del PIB en gasto militar en el año 2035, un 3,5% destinado a defensa militar y un 1,5% destinado a seguridad militar. El Estado español, se opuso a esa demanda y el presidente Pedro Sánchez, acordó con Mark Rutte, subscribir el acuerdo final de la OTAN a cambio "flexibilizar" ese gasto del 5%, y aportar solo el 2,1%. Con una salvedad: que España cumpliera con los objetivos de capacidades militares que, previamente habían sido aprobados por los ministros de Defensa de la OTAN el 5 de junio anterior. Este es un punto de suma importancia, pues esas *capacidades*, son objetivos secretos que solo los manejan los mandos militares de la OTAN y los gobiernos, y que comprometen al Gobierno español a adquirir unos armamentos con los que cubrir esos objetivos. No es casual que pocos días después, el 1 de julio, el Consejo de Ministros de España, aprobara 17 nuevos programas de armamentos (sin especificar su tipología para cumplir con su secretismo) para el período de 2026 a 2035 por un importe de 14 538 millones. Su función, que es de suponer, es hacer frente a esas *capacidades* la OTAN requiere a España.

Posteriormente, tras semanas de negociaciones sobre las tasas comerciales que Donald Trump pretende aplicar a la UE, Úrsula von der Leyen se reunió con Trump en un campo de golf de su propiedad en Escocia el 27 de julio, donde se llegó a un acuerdo: que los países europeos asumirían un tope arancelario del 15% en las exportaciones europeas, aunque se continuará manteniendo aranceles del

[6] Alice Tidey y Paula Soler, «Rutte pide a los ciudadanos europeos "sacrificios" para aumentar el gasto en Defensa», *Euronews* en español, 12 de diciembre de 2024. https://es.euronews.com/my-europe/2024/12/12/rutte-pide-a-los-ciudadanos-europeos-sacrificios-para-aumentar-el-gasto-en-defensa

[7] Rafa de Miguel, «Starmer recorta el gasto social en el Reino Unido para elevarlo en defensa hasta el 2,5% del PIB», *El País*, 26 de marzo de 2025. https://elpais.com/internacional/2025-03-26/starmer-recorta-el-gasto-social-en-el-reino-unido-para-elevar-el-gasto-en-defensa-hasta-el-25-del-pib.html ;
«El Gobierno británico eleva el presupuesto en defensa y reduce el gasto social», *Europa Press/Público*, 26 de marzo de 2025. https://www.publico.es/internacional/europa/gobierno-britanico-eleva-presupuesto-defensa-reduce-gasto-social.html

50% sobre el acero, el aluminio y el cobre europeo; que los países de la UE se comprometían a hacer inversiones en EEUU por valor de 600 000 millones de dólares hasta 2029; que se compraría energía por un importe de 750 000 millones de dólares en los próximos tres años; y, por último, y no del todo aclarado, pero sí anunciado por Donald Trump, los países de la UE se comprometían a adquirir equipos militares en EEUU por un importe de 500 000 millones de dólares. Este último acuerdo, beneficioso para la industria militar de EEUU, se contradice con lo programado anteriormente en el seno de la UE de favorecer la adquisición de armamentos a las industrias europeas y reducir las compras de armamento estadounidense.

Sin duda, constituyó un acuerdo humillante para la economía europea, pues si bien la propuesta inicial de Trump era unas tasas arancelarias del 50%, el resultado final somete a los países europeos a un acuerdo comercial claudicante y claramente perjudicial para las poblaciones europeas, y que beneficia en exclusiva a la economía estadounidense.

Se hagan donde se hagan las adquisiciones de armas, en EEUU o en Europa, el hecho es que la UE pretende establecer unas nuevas reglas en seguridad y defensa que permitan llevar a cabo un rearme generalizado que, de facto, convierte la economía de los países europeos de la UE y de la OTAN en economías de guerra. Una prueba de ello es que, según la Agencia Europea de Defensa informó el pasado 2 de septiembre de que los 27 países de la UE alcanzaron en 2025 un gasto militar del 2,1% del PIB; que las inversiones en armamento superarán los 100 000 millones de euros; y que la I+D militar se acercará a los 17 000 millones.[8] Por otro lado, el 27 de agosto pasado la OTAN emitió un comunicado en el que anunciaba que todos los países miembros de la OTAN, incluida España, ya han superado el 2% de gasto militar y alcanzado una media del 2,27% del PIB.[9]

Estos hechos están en línea con las demandas de aumentar el gasto militar en defensa y alcanzar el 3,5% y añadir un 1,5% en inversiones en seguridad militar para así alcanzar el 5% en el año 2035 acordado en la cumbre de la OTAN de La Haya. En la Tabla 1 se presenta el gasto militar de los 27 países de la UE a los

[8] «La política de defensa de la UE en cifras», Consejo Europeo, s/f. https://www.consilium.europa.eu/es/policies/defence-numbers/

[9] «Defence Expenditure of NATO Countries (2014-2025)», OTAN, 28 de agosto de 2025. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_237171.htm?selectedLocale=en

que se añade a Reino Unido, Noruega, Macedonia del Norte, Albania y Montenegro, para establecer el gasto militar de los países europeos de la OTAN de acuerdo con el PIB de gasto militar del año 2025. A la vez que se hace una proyección de lo que puede alcanzar el PIB en el año 2035 realizado por el SIPRI y qué gasto militar representaría. La Tabla muestra que alcanzar el 3,5% y el 5% del PIB para los países europeos situaría un gasto en cifras colosales. A esta misma Tabla se ha añadido al Estado español, también contemplado en los informes de OTAN[10] y SIPRI.[11]

Tabla 1. Gasto militar según % PIB Países UE y Europa OTAN (en millones euros corrientes)

	Gasto militar 2025 (fuente OTAN)		Proyección Gasto militar a 2035 (fuente Sipri)	
		% PIB	3,5%	5%
Países UE	439.612	2,27	802.400	1.146.310
Países Europa de la OTAN	531.495	2,27	979.030	1.399.780
España	30.320	2,10	80.070	114.410

Elaboración propia. Fuente: OTAN y SIPRI

Políticas dirigidas a la industria militar

Los Estados miembros y la Comisión Europea consideran que los ministerios de defensa están escasos en *stocks* de armamento y que es necesario incrementar la producción europea. Por ello, pide a la industria que incremente el volumen de producción, que amplíe las instalaciones y que inviertan en I+D para el desarrollo de nuevas armas con nuevas tecnologías marca UE. Es evidente que la industria frente a esta petición lo que pide son dos cosas: una, créditos públicos para llevar a cabo inversiones y ampliaciones en las fábricas y, en segundo lugar, contratos a largo plazo que les asegure la compra de toda la producción. Los propietarios de la industria militar quieren seguridades: si tienen que invertir para incrementar la producción, quieren tener contratos a largo plazo firmados antes de invertir.

[10] *Ibidem.*

[11] «NATO's new spending target: challenges and risks associated with a political signal», SIPRI, 27 de junio de 2025. https://www.sipri.org/commentary/essay/2025/natos-new-spending-target-challenges-and-risks-associated-political-signal?utm_source=phpList&utm_medium=email&utm_campaign=SIPRI+Essay%E2%80%94NATO%E2%80%99s+new+spending+target%3A+challenges+and+risks+associated+with+a+political+signal&utm_content=HTML

En este sentido, en abril de 2024 los ministros de finanzas de la UE han acordado cambiar las normas del Banco Europeo de Inversiones, presidido por la española Nadia Calviño, dado que las normas anteriores no permitían conceder créditos a la industria de armas y municiones. Ahora ya no está prohibido. Ese mismo año se abrió una línea de crédito de 8 000 millones hasta 2027.[12]

Esta medida se ha complementado con la aprobación por parte de la UE de la primera Estrategia Industrial Europea de Defensa de marzo de 2024,[13] que establece objetivos e indicadores. En concreto, marca el objetivo de que para 2030 se busca realizar el 40% de las compras de material militar de forma conjunta y que el incremento de gasto militar que los 27 están llevando a cabo no se vaya hacia EEUU, sino que en un 50-60% se compre en la industria militar europea. En este momento, el 65% de las armas que se compran en Europa son de fabricación estadounidense.

La I+D militar también está contemplada en estas políticas. Se está iniciando una nueva era marcada por las nuevas tecnologías, y la UE no quiere quedarse atrás en esta carrera. Esa carrera que también se da en el sector militar y en el desarrollo de nuevos sistemas de armas. Como se ha indicado, el Fondo Europeo de la Defensa ha sido dotado con 8 000 millones de euros para el período 2021-2027 con el fin de subvencionar a la industria militar en hasta el 100% del gasto del proyecto, para investigar y desarrollar nuevos productos de uso militar. De los primeros 34 proyectos de investigación de nuevos diseños de sistemas militares, 11 de ellos incluyen utilizar la inteligencia artificial con aprendizaje profundo.

Diversos estudios han analizado la crisis de la industria civil europea, en concreto sobre la crisis del automóvil en Alemania. Los coches chinos resultan más baratos que los de fabricación europea, y su calidad y la tecnología hace que sean competitivos en nuestro mercado. Así, el Gobierno y la industria alemana se plantean una posible reconversión industrial. ¿Qué producir para mantener la base industrial del país? La solución a este dilema parece centrarse en impulsar la industria militar alemana. Algunas empresas militares están estableciendo

[12] Aurélie Pugnet, «En un giro inédito, el BEI también se suma al esfuerzo europeo de defensa», *Euroactive*, 4 de marzo de 2025. https://euractiv.es/news/eus-lending-arm-to-invest-in-defence-in-major-policy-change/

[13] «*Primera estrategia industrial europea de defensa para mejorar la preparación y la seguridad de Europa*», *Comisión Europea*, marzo de 2024. En esa fecha se hace pública la Primera Estrategia Industrial Europea de Defensa. https://commission.europa.eu/news/first-ever-european-defence-industrial-strategy-enhance-europes-readiness-and-security-2024-03-05_es

conversaciones con la industria del automóvil para quedarse sus instalaciones y empleados.

En Alemania, pero también en otros países, el debate se ha centrado en impulsar la industria de defensa como solución a la crisis industrial y como impulso a la economía. La idea de base que sustenta este razonamiento es: si se aumenta el gasto de defensa hasta el 3,5% del PIB, si se invierte en la industria de defensa y los estados de la UE incrementan su gasto en la industria militar, el PIB podría subir hasta un 1,5% anual.[14]

Si Alemania aumentara su gasto de defensa al 3% de su PIB, duplicaría con creces sus inversiones anuales en defensa hasta 25 500 millones de euros, crearía 245 000 empleos directos e indirectos y generaría casi 42 000 millones en actividad, en términos de producción y servicios cada año.

Toda esta apuesta tiene puntos grises que es necesario abordar.

Por una parte, la industria de defensa en la UE esta fragmentada y multiplicada por 27. La mayoría de los 27 tiene empresas de explosivos u otros materiales militares; la estadounidense no. La defensa sigue siendo propia de cada estado y cada estado mantienen su ejército, su industria y sus adquisiciones bajo su criterio. El informe Draghi de 2023 informaba que el 80% de las compras de equipos militares de la UE se realizaban en industrias externas a la UE, principalmente a la industria de EEUU.

En segundo lugar, cada estado realiza sus compras bajo su propio criterio y por separado; por ejemplo, cada país produce proyectiles 155 mm y cada país compra a sus empresas, cada país produce a pequeña escala y a costes más altos.

En tercer lugar, no contempla la competitividad de la industria militar europea frente a otras industrias militares. Si miramos las tablas 2 y 3 se puede observar que la producción de un tanque alemán es el doble de caro que un tanque estadounidense, y no digamos que un tanque ruso o chino. En el caso del obús autopropulsado de 155 mm, el coste de los alemanes es muy superior al coste de producción de cualquier otro país. Alemania puede apostar por la industria militar

[14] «Alemania: Invertir en defensa, una solución para salvar la industria», *Galaxia militar,* 7 de marzo de 2025. https://galaxiamilitar.es/alemania-invertir-en-defensa-una-solucion-para-salvar-la-industria/

para impulsar su economía, pero sus costes de producción son tan elevados que solamente puede optar a tener un cliente: los países de la UE. Difícilmente puede ser competitiva internacionalmente. Otros mercados internacionales puede que decidan comprar sus armas a China. Este país no solamente competirá en la industria civil, sino que empieza a competir con la industria militar occidental.[15]

Tabla 2. Coste estimado de Carros de Combate de 3ª generación

País	Modelo	Coste
Alemania	Leopard 2A8	29 M €
EEUU	Abraams M1A2	18 M €
Rusia	T-90	4 M €
China	Type 99A	2 M €

Fuente: Bruegel

Tabla 3. Coste estimado del Obús autopropulsado de 155 mm

País	Modelo	Empresa	Coste
Alemania	Panzerhaubitze 2000	KNDS+Reinmetall	17,0 M €
Alemania	RCH	KNDS	11,1 M €
Slovaquia	Zuzana-2	Konstrukta	5,9 M €
Francia	CAESAR	Nexter	5,9 M €
Corea del Sur	K9 Thunder	Hanwaha	3,0 M €
Ucrania	2S22 Bohdana	Kramatorsk Plant	2,3 M €
China	PLZ-05	Norinco	2,3 M €
EEUU	M109	BAE Systems	1,6 M €
Rusia	2S19 Msta—S	Uraltrnasmash	1,5 M €

Fuente: Bruegel

La gran diferencia respecto a la industria civil es que el cliente del material de defensa son los estados los que compran armas, no los ciudadanos, y los estados pagan el precio que fija la industria militar. La industria de la UE sabe que los estados no compraran tanques rusos ni chinos por cuestiones políticas y de seguridad, su único competidor es la industria estadounidense, y entre los criterios

[15] Jose Vizner, «La jugada de Alemania para levantar su economía: la industria de la guerra en el punto de mira», *Negocios*, 19 de mayo de 2025. https://www.negocios.com/articulo/newsroom/la-jugada-de-alemania-para-levantar-su-economia-la-industria-de-la-guerra-en-el-punto-de-mira/20250519151000404634.html

establecidos en la estrategia industrial de defensa de la UE solamente se fijan objetivos de reducir la dependencia de la industria de EEUU o producidos fuera de la UE y, además, no se fijan objetivos de competitividad. Sin esos objetivos se puede afirmar que los estados de la UE están tomando decisiones muy ineficientes, decisiones que supone malgastar el dinero público comprando material de defensa muy por encima del valor de mercado con un dinero del presupuesto público que dejará de destinarse a mantener el Estado del bienestar; dinero necesario para mantener la calidad de vida de los ciudadanos europeos.

También es importante en este punto, rebatir el argumentario que hay detrás de estos aumentos del gasto militar. El plan *ReArm Europe* de la UE, según la narrativa oficial servirá de impulso al progreso tecnológico e industrial europeo, contribuirá a *modernizar y dinamizar el tejido empresarial* y generará empleos directos e indirectos. Estas son, de hecho, dos de las grandes falacias que se repiten habitualmente para convencer a la opinión pública de los beneficios que produce la economía militar: una, el trasvase *spin-off*, de tecnologías que se producen en la investigación de los armamentos que tendrán su aprovechamiento en el ámbito civil; y la segunda, la creación de puestos de trabajo.

Dos grandes falacias de la narrativa oficial sobre gasto militar son el trasvase de tecnologías al ámbito civil, y la creación de puestos de trabajo

Ambas cuestiones han sido ampliamente tratadas, pero es importante volver a insistir en ellas, dada la insistencia de los gobernantes europeos en ensalzar las bondades que aportan a la sociedad las inversiones en defensa. En lugar del keynesianismo militar que proponen los líderes europeos, merece la pena estudiar las tesis que se lanzan al respecto desde la economía crítica (Seymour Melman, Wasily Leontief, Robert Pollin y Heidi W. Garret-Peltier, entre otras muchas),[16] a las que se deben añadir los economistas partidarios del decrecimiento, que niegan a las armas cualquier posible beneficio. El principal argumento de unos y otras es que el armamento, al no entrar de forma convencional en el mercado y al ser adquirido de forma exclusiva por los estados y no por la población, pierde su valor

[16] Seymour Melman, *El capitalismo del Pentágono*, Siglo XXI, Madrid, 1976; Wassily Leontief y Faye Duchin, *Military Spending: Facts and Figures, Worldwide Implications and Future Outlook*. *Disarmament, Foreign Aid and Economic Growth,* Oxford University Press, 1983; *Peace Economics, Peace Science and Public Policy*, Harvard/De Gruyter, 2004; Heidi Garret-Pettier, «Is Military Keynesianism the Solution? Why war is not a sustainable strategy for economic recovery», Dollars&Sense, nº 287, 2025. https://www.dollarsandsense.org/archives/2010/0310garrett-peltier.html

de cambio y, por lo tanto, su valor social, como así ocurre con la gran mayoría de los productos de carácter civil. Así, desde la economía crítica, la producción de armamento representa una pérdida de oportunidad para el desarrollo económico social, pues si esos mismos recursos públicos en lugar de ser destinados a la I+D de una economía ineficiente se dirigieran a la economía real, la productiva, incluidos los ámbitos sociales como la educación o la sanidad, contribuirían en mayor medida al desarrollo de la comunidad en cuestión. Los argumentos de quienes han estudiado este desajuste[17] aducen que, si los recursos monetarios, de bienes de equipo, de conocimientos tecnológicos y de mano de obra que consumen los ejércitos y la producción de armamentos se destinaran a sectores civiles generarían mayor empleo, así como manufacturas y servicios más competitivos. Esta realidad se constata también en un estudio de 2017 de Garret-Peltier,[18] donde se explicita que la producción de armas requiere en porcentaje muchos menos trabajadores que la producción y servicios civiles. Según esta investigación, en los EEUU, por cada mil millones de dólares gastados se crean 17 000 puestos de trabajo en energía limpia, 20 000 en sanidad, 29 000 en el sistema escolar, pero solo 11 600 empleos en el ámbito militar.

El camino de rearme iniciado por la UE, y en el que se encuentra también inmerso el Estado español, es un enorme error estratégico no solo en el ámbito de la economía productiva, sino también en el de la seguridad. Esta apuesta por la vía militar conforma y consolida una arquitectura de la seguridad internacional basada en el uso de la fuerza, la competición y la disuasión, yendo en detrimento de las alternativas basadas en el multilateralismo y la cooperación. Las políticas militarizadoras y de rearme debilitan, de hecho, los principios emanados de las Naciones Unidas, que aúpan un modelo de seguridad basado en las relaciones diplomáticas de buena vecindad, la cooperación en los ámbitos económicos, sociopolíticos y culturales, la búsqueda de equilibrios militares y la distensión, a través del desarme, alcanzando mínimos comunes que eviten peligros y amenazas y hagan posible una seguridad compartida. Es decir, un equilibrio que impida que un país se sienta amenazado por otro, estableciendo una seguridad común y compartida entre estados que

El camino de rearme iniciado por la UE –España incluida– es un enorme error estratégico en el ámbito económico y también en el de la seguridad

[17] Robert Pollin y Heidi Garrett-Peltier, *The U.S. Employment Effects of Military and Domestic Spending Priorities: An Updated Analysis*, Political Economy Research Intitute (PERI), 2007; Heidi Garret-Pettier, *Job Opportunity Cost of War,* Watson Institute, Brown University, 2017.

[18] Ibid.

eviten conflictos y que, si surgen, sean capaes de resolverlos por la vía de la negociación diplomática.

Ese es el camino de la seguridad que debería seguir la política exterior de la UE con respecto a Rusia, en lugar de perseguir una seguridad basada en el uso de la fuerza militar y de la disuasión armándose frente a Rusia en una escalada que solo provocará nuevas crisis y enfrentamientos. Se deberían llevar a cabo iniciativas diplomáticas que propiciaran un alto el fuego y pusieran fin a la guerra de Ucrania, y que condujeran a unas negociaciones de paz. Estas deberían tener en el horizonte la distensión, la coexistencia pacífica, la cooperación cultural y económica y una seguridad compartida con Rusia que pusieran fin a la escalada militar actual y propiciaran una Europa unida sin exclusiones.

Tica Font Gregori es investigadora y presidenta del Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Pere Ortega Grasa es investigador y presidente honorario del Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

